

IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología
XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología
del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos
Aires, 2017.

El despliegue de la violencia en la actualidad.

Magdalena, Nélica Angelina.

Cita:

Magdalena, Nélica Angelina (2017). *El despliegue de la violencia en la actualidad. IX Congreso Internacional de Investigación y Práctica Profesional en Psicología XXIV Jornadas de Investigación XIII Encuentro de Investigadores en Psicología del MERCOSUR. Facultad de Psicología - Universidad de Buenos Aires, Buenos Aires.*

Dirección estable: <https://www.aacademica.org/000-067/924>

ARK: <https://n2t.net/ark:/13683/eRer/Mcr>

Acta Académica es un proyecto académico sin fines de lucro enmarcado en la iniciativa de acceso abierto. Acta Académica fue creado para facilitar a investigadores de todo el mundo el compartir su producción académica. Para crear un perfil gratuitamente o acceder a otros trabajos visite: <https://www.aacademica.org>.

EL DESPLIEGUE DE LA VIOLENCIA EN LA ACTUALIDAD

Magdalena, Nélica Angelina

Facultad de Psicología, Universidad Nacional de Rosario. Argentina

RESUMEN

En la época actual en plena crisis de las normas que regulan la vida en sociedad, el despliegue de la violencia reviste características alarmantes y la penalidad aplicable no opera a partir de la égida de la justicia y del poder ético, por lo que reproduce el fenómeno que pretende cancelar. Se multiplican las formas y la diversidad de los fenómenos que encubren lo imposible de soportar. Se introduce lo paradójico que resulta del hecho de que combatir la violencia con violencia, institucional o de cualquier otra índole- reclusión, castración química, multas desorbitantes, castigos y humillaciones diversas- no resuelve lo real que ésta enmascara. Lo segregado a nivel racial, religioso, territorial, sexual, o desde intereses políticos-económicos, ha sido combatido hasta extremos como el genocidio. Lo diferente, en algunos casos, ha sido perseguido y sacrificado en forma cruenta con derramamiento de sangre, sin piedad, en tanto se ha discernido como amenazador. En esta línea las frecuentes denuncias de feminicidios de los últimos tiempos, es el nuevo envoltorio formal de uno de los síntomas de la época con rasgo letal. Ubicar las coordenadas actuales que lo promueven, lleva a mantener la vigencia del psicoanálisis dignificando al sujeto.

Palabras clave

Violencia, Segregación, Actualidad, Psicoanálisis

ABSTRACT

THE DEPLOYMENT OF VIOLENCE IN THE ACTUALITY

At the present time, in the midst of a crisis of the norms that regulate life in society, the spread of violence has alarming characteristics and the applicable penalty does not operate from the aegis of justice and ethical power, thus reproducing the phenomenon that it search to cancel. The forms and diversity of the phenomena conceal the impossible of endure. It introduces the paradox that results from the fact that combating violence with institutional violence or any other type - imprisonment, chemical castration, exorbitant fines, punishments and various humiliations - does not solve the reality that it masks. The segregated racial, religious, territorial, sexual, or from political-economic interests, has been combated to extremes such as genocide. The different has been persecuted and sacrificed with bloodshed, without pity, because it has been discerned as threatening. In this line the frequent denunciations of feminicides of recent times, are the new formal packaging of one of the symptoms of the time with lethal trait. Locating the current coordinates that promote it, leads to maintain the validity of psychoanalysis dignifying the subject.

Key words

Violence, Segregation, Actuality, Psychoanalysis

En la época actual en plena crisis de las normas que regulan la vida en sociedad, el despliegue de la violencia reviste características alarmantes y la penalidad aplicable no opera a partir de la égida de la justicia y del poder ético, por lo que reproduce el fenómeno que pretende cancelar.

Es la era de la globalización de los estilos de vida desde donde se busca uniformar, imprimiendo una exigencia de goce sin miramientos por el otro, empujando a un individualismo extremo.

Se trata de una perspectiva desde donde la intolerancia y la destrucción del otro se afianzan en el fundamento de aniquilar lo diferente.

Como consecuencia algo se agita en el sujeto, cuando es llamado a anular su singularidad, es un real, algo inasimilable e inconmensurable.

Con la endeblez de la autoridad queda al desnudo la inconsistencia del Otro, donde antes regía la ley hoy de desdibuja y proliferan los controles por doquier, con cámaras de seguridad, agentes fiscales, denuncias al vecino, etc.

Los discursos, generadores de los lazos sociales que domestican goce, se hacen más laxos, deshabitados, tomando su relevo un pseudo-discurso capitalista que confina a la soledad. En el lugar de la palabra impera el silencio de lo pulsional, estallando la violencia generalizada en diferentes grados y manifestaciones, entre otros síntomas sociales, no menos graves.

Se multiplican las formas y se incrementa la diversidad de los fenómenos que encubren lo imposible de soportar. Se introduce lo paradójico que resulta del hecho de que combatir la violencia con violencia, institucional o de cualquier otra índole- reclusión, castración química, multas desorbitantes, castigos y humillaciones diversas- no resuelve lo real que ésta enmascara.

La aplicación de controles masivos insensatos se corresponde con violencias sin más propósito que la violencia misma, infringiendo dolor o daño a otro. Todo lo cual se mueve dentro del ámbito donde la tendencia contemporánea del "para todos", agrede la singularidad y en consecuencia, lo diferente.

(...)... el prójimo no es solamente un posible auxiliar y objeto sexual, sino una tentación para satisfacer en él la agresión, explotar su fuerza de trabajo sin resarcirlo, usarlo sexualmente sin su consentimiento, desposeerlo de su patrimonio, humillarlo, infligirle dolores, martirizarlo y asesinarlo. (Freud, 1990, p.108)

Este fragmento del texto *El malestar en la cultura* que hemos evocado nos interroga acerca de la agresividad y crueldad humana en una época signada por una violencia desmesurada. Lo que nos convoca a apreciar ambos aspectos: la estructura del hablante y su contexto.

En relación al primero, cuando el otro es el que detenta el objeto de goce, deja de ser el semejante con el que hay identificación y

aparece algo que tiene que ver con lo que queda por fuera de lo especular. Es aquello que anida tanto en uno como en el otro: el objeto *a*, como lo inasimilable desde la imagen.

Esta alteridad del hablante, narcisista y agresiva desde el yo, percibe intolerable que, aquello que esperaba encontrar idéntico y tranquilizador no esté, hallando en el prójimo la diferencia en cuanto a la falta en ser. El otro es quien detenta el objeto de goce, librándose la tensión hostil originaria, aquella que se produjo en la constitución del yo.

En esta línea recordamos que en 1971 se llevó a cabo un experimento por un equipo de investigadores dirigido por Philip Zimbardo de la Universidad Stanford en EEUU con el propósito de observar las reacciones y comportamientos, en una prisión ficticia, dependiendo del rol asignado, como guardia o prisionero.

Se reclutaron 24 voluntarios universitarios de clase media, saludables y estables emocionalmente. Se buscaba una explicación a los conflictos en el sistema carcelario a raíz de los abusos cometidos frecuentemente. El experimento se canceló en la primera semana por la violencia descargada sobre los que cumplían el rol de prisioneros. (Laurent, 2013)

Así en cuanto al primer vértice, estructuralmente el hombre es cruel, siendo el odio más originario que el amor, según lo descrito en relación a la tensión originaria de la imagen especular en la constitución del yo. Y el segundo aspecto señalado, el contexto, nos ubica frente al otro tema de reflexión del presente trabajo.

Se desprende de la historia de la humanidad que lo segregado a nivel racial, religioso, territorial, sexual, o desde intereses políticos-económicos corporativos, han sido combatidos hasta extremos como el genocidio. Lo diferente ha sido perseguido, segregado y, en algunos casos, sacrificado en forma cruenta con derramamiento de sangre, sin piedad, en tanto se discierne como amenazador.

En *Deutsches Requiem*, de *El Aleph* se cita la confesión de un nazi antes de ser ejecutado por sus crímenes y en relación a uno en particular, aunque se aclara en pie de página que es probable que hable en singular, respecto a David Jerusalem para referirse al conjunto de sus víctimas:

(...) si yo lo destruí, fue para destruir mi piedad. Ante mis ojos, no era un hombre, ni siquiera un judío; se había transformado en el símbolo de una detestada zona de mi alma. Yo agoniqué con él, yo morí con él, yo de algún modo me he perdido con él; por eso, fui implacable. (Borges, J., 2000, p.68)

La intolerancia respecto a lo que habita en cada uno, esa vacuola de goce -que conduce a algunos a estas atrocidades- reflejada en el otro, puede ser letal en tanto aparece aquello inapresable que se torna ominoso.

En otro orden, las alarmantes y frecuentes denuncias de feminicidios de los últimos tiempos son también manifestaciones del rechazo por lo diferente a segregar.

Tales casos nos lleva a considerar una afirmación de Lacan en referencia a la devastación de la mujer, aun sin llegar, a veces, a consecuencias extremas de las cuales nos informan los medios de difusión.

La segregación de la mujer a nivel del derecho laboral, civil, ético y moral, han trazado a lo largo de miles de años y en toda geogra-

fía, una historia de sufrimientos y desventajas tanto sociales como personales.

En nuestro país, a mediados del siglo pasado, con la inserción de la mujer en la esfera laboral, con su protagonismo a nivel de la defensa de sus derechos, con la separación de su capacidad reproductiva y de su sexualidad a través de la anticoncepción, con el derecho al voto y otras reivindicaciones sociales como su participación en la formación universitaria, lograron establecer un avance.

Las conquistas sociales logradas no apuntaron a suprimir las diferencias sino a respetarlas, otorgando igualdad de oportunidades, aunque no alcanzan a ofrecer una resolución frente a lo real.

La época actual desde la consigna de uniformar los estilos de vida y borrar toda singularidad, también tiende a la cancelación de la diferencia en la posición sexuada. Con el preámbulo de que la igualdad lleva a la armonía, lo que se produce es un incremento de la agresividad entre los sexos. No hay una fórmula indicadora sobre cómo afrontar lo traumático de la sexualidad, siendo el maltrato sistemático en la forma de violencia simbólica y/o física, la manifestación de la impotencia del hombre para asumirlo.

(...) la violencia que se ejerce en los países de pleno desarrollo por la vía de la pornografía y la prostitución (...) mueve millones de euros (...). Frente a la incapacidad de amar esa radical alteridad, el hombre está tentado a violarlo, degradarlo, humillarlo, en un intento desesperado por hacerlo todo suyo. (de Francisco, 2014, p.86)

Si en un plano imaginario la relación amorosa se reduce a una identificación y la diferencia queda disimulada o atenuada, en muchos casos, logra generar una fuerte dependencia, una adicción que suprime al sujeto, pudiendo surgir el efecto agresivo desde el partenaire, que busca combatir rasgos propios en el otro, de la peor manera.

Aunque en las coordenadas de la época actual se apunta a la vigencia del mito del andrógino platónico, donde es posible la complementariedad, la diferencia insiste y aunque busca ser segregada, genera intensos odios.

La diversidad en el modo de gozar está dada en el hombre por la excitación y consumación a través del órgano sexual, por lo que su condición de amor es fetichista. En la mujer dicha condición es erotómana, lo que la hace vivir a la espera de un signo de amor que proviene del Otro, aunque ese signo tome la modalidad del maltrato en numerosos casos.

(...) Es un amor que se va degradando en una pendiente imaginaria, donde lo insoportable de la alteridad (...) se traduce en violencia y destrucción. La no aceptación de que la mujer tiene algo de inapresable, de que no se la puede terminar de nombrar, de que no se la entiende, despierta en el hombre un sentimiento de impotencia que puede resultarle insoportable y llevarle al pasaje al acto violento." (Op.cit, p.90)

A nivel estructural y retomando la formulación de Lacan, los sexos sostienen su modo de goce, según se coloquen del lado hombre o del lado femenino. (Lacan, 1998a)

El sujeto que en las fórmulas de la sexuación se ubica del lado hombre se relaciona con el goce fálico, que es conmensurable, contabilizable. Así, en caso de frustración o inseguridad, él puede recurrir al ejercicio de su órgano para alcanzar su afianzamiento viril.

En cambio el sujeto que se ubica del lado mujer, aunque se relaciona con el goce fálico, también se dirige al goce inconmensurable, al goce del Otro. Y en caso de zozobra o fracaso, suele recurrir a la seducción, buscando el brillo fálico con su maquillaje o apuntando al tener fálico, pero generalmente no busca, en estos casos, el goce sexual directo. (Soler, 2008)

Esta diferencia en cuanto al modo de goce permite dividir aguas, cuando se afirma en *RSI* que una mujer es un síntoma para el hombre (Lacan, 2013) pero la simetría no se cumple, sino una total disparidad. En tanto en el libro 23 encontramos la siguiente indicación: (...) Puede decirse que el hombre es para la mujer todo lo que les guste, a saber, una aflicción peor que un *sinthome*. Pueden articularlo como les convenga. Incluso es un estrago. (Lacan, 2008b, p.99) Aclaramos que una aflicción puede ser una pena, un dolor, una tristeza, pero el estrago es más amplio y de un grado mayor de alarma, porque remite a la ruina, a la destrucción y en ocasiones a la pérdida de sus bienes, aún el máspreciado, como es la vida misma. Depende del caso en relación a ese hombre, quizá con cuestiones edípicas pendientes, que hallan un drenaje estrepitoso con esa mujer, tal vez con otra pareja no le suceda, o le ocurra con todas.

Del lado del sujeto femenino prestarse a ser objeto de maltrato, invocando el amor, es una modalidad devastadora que conlleva dar todo, sin condiciones. Es ubicar al hombre en el S(A) tachado, este lugar implica lo ilimitado, se trata del partenaire estrago, aquel que degrada, humilla y daña.

En general, la modalidad viril no lleva a la palabra, en tanto desde el lado femenino, se prioriza. Estas cuestiones pueden resolverse en el acuerdo y entendimiento en lo cotidiano, pero cuando no ocurre, allí donde no hay palabras puede estallar la violencia.

Desde la cura se propone que algo del orden simbólico vaya al lugar del goce del estrago, establecido como eco de aquello que otrora hizo marca en el cuerpo. Sostener su actualidad a pesar del pesar, es el intento de hacer consistir la relación sexual, que no hay, a nivel sintomático. El sujeto tiene que consentir a otra modalidad de goce, articulada al amor pero desde el decir en transferencia como vía de elaboración del estrago.

El alarmante incremento de los casos de violencia contra la mujer, denunciados o no, feminicidios que son difundidos tan frecuentemente por los medios, constituyen el nuevo ropaje o envoltura formal de uno de los síntomas de la época con su rasgo letal. Ubicar las coordenadas actuales que lo promueven lleva a mantener la vigencia del psicoanálisis.

El desconocimiento de aquello que lo sostiene imprime mucha desorientación entre los sujetos agredidos, los familiares de víctimas letales y las instituciones estatales que sólo dirigen sus esfuerzos hacia la supresión de esas conductas delictivas.

La reincidencia de los agresores demuestra la ineficacia de estas acciones de control, sobre todo si consideramos los casos, donde hay insistencia en la repetición, incluso a nivel de la víctima agredida, que espera más aún de su agresor.

Para la mujer separarse de lo alienante es el efecto de dejar de sostener su existencia en ese enlace que le crea adicción, a tal punto de haber llegado a hacer concesiones ilimitadas por temor al desamor de ese partenaire, al que permitió buscar afirmar su masculinidad, a través del poder violento.

Si la época impone un hedonismo sin valores que no apunta al placer, sino al goce desmesurado, con un empuje al consumo desde el que garantiza que todo es posible, arroja a la impotencia generando ira e increencia generalizada.

En este panorama el aumento de acciones agresivas y de franca violencia, sobre todo hacia los más vulnerables, no es sino el efecto de lo globalizante y segregativo del sistema imperante.

El recorrido en un análisis, considerando aquello que el sujeto deja de consentir a nivel de la violencia, puede llevarlo a hacer una elección que no conduzca a la fatalidad, estando dispuesto a asumir la responsabilidad de su vida dignificándola.

BIBLIOGRAFÍA

- Borges, J. (2000). *Deutsches Requiem*. En *El Aleph*, Barcelona: Editorial Sol 90.
- de Francisco, M. (2014). *La violencia contra la mujer. En Relaciones violentas, entre el amor y la tragedia*, Buenos Aires: grama ediciones.
- Freud, S. (1930). *El malestar en la cultura*, Buenos Aires: Amorrortu editores (1990).
- Lacan, J. (1998a). "Libro 20 Aún". En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: editorial Paidós. (1973).
- Lacan, J. (2013, Marzo). *RSI*. En *seminario 22. Clase del 21/01/75*. Inédito. Centro de difusión y estudios psicoanalíticos. Consultado 15/04/17, en <http://centrodedifusionyestudiospsicoanaliticos.files.wordpress.com/2013/03/27-seminario-22.pdf>
- Lacan, J. (2008b). "Libro 23 El *sinthome*". En *El Seminario de Jacques Lacan*. Buenos Aires: editorial Paidós. (1976).
- Laurent, E. (2013). *La época vive una fascinación por la violencia contra uno mismo y contra los otros*, Consultado el 03/04/17 en (www.telam.com.ar/notas/201311/41125-la-epoca-vive-una-fascinacion-por-la-violencia-contra-uno-mismo-y-contra-los-otros.html)
- Soler, C. (2008). *Lo que Lacan dijo de las mujeres*, Buenos Aires: Paidós.
- Ons, S. (2009). *Violencia/s*, Buenos Aires: Paidós.